

Sintonizar con el usuario

La importancia de la motivación en los planes formativos de las bibliotecas públicas

ALFIN: Un cambio de perspectiva

Desde el diseño de folletos informativos o la realización de visitas guiadas hasta la actual definición de Alfabetización Informacional, las bibliotecas públicas hemos ido adaptando el concepto de formación a las nuevas necesidades informativas de la sociedad, haciéndonos paulatinamente más conscientes de nuestro protagonismo en la educación permanente de las personas.

Esta responsabilidad educativa nos ha llevado a cambiar el punto de vista y a centrarnos de un modo especial en el usuario, buscando su necesaria implicación. La adquisición de competencias para desenvolverse con eficacia en el creciente universo informativo requiere un considerable esfuerzo personal y grandes dosis de voluntad. ¿Cómo movilizar toda la energía necesaria?

Quienes programamos actividades formativas en las bibliotecas debemos, al igual que cualquier otro agente educativo, analizar nuestra metodología desde la perspectiva de quien aprende: cuáles son sus necesidades, qué estímulos despiertan su curiosidad o, dicho en términos pedagógicos, cómo motivar a

nuestros usuarios para el aprendizaje, cómo despertar el deseo de aprender.

Motivar para aprender

La motivación es uno de los puntos clave en la práctica de la ALFIN; es el impulso que da energía, que orienta nuestra conducta hacia determinado objetivo y permite sostener nuestros propósitos por encima de las dificultades. Sin motivación no cabe aprendizaje.

La motivación puede proceder de elementos externos (cuando se desea obtener algo concreto de ese aprendizaje) o de elementos internos (cuando se valora el aprendizaje en sí mismo, por lo que puede aportar personalmente).

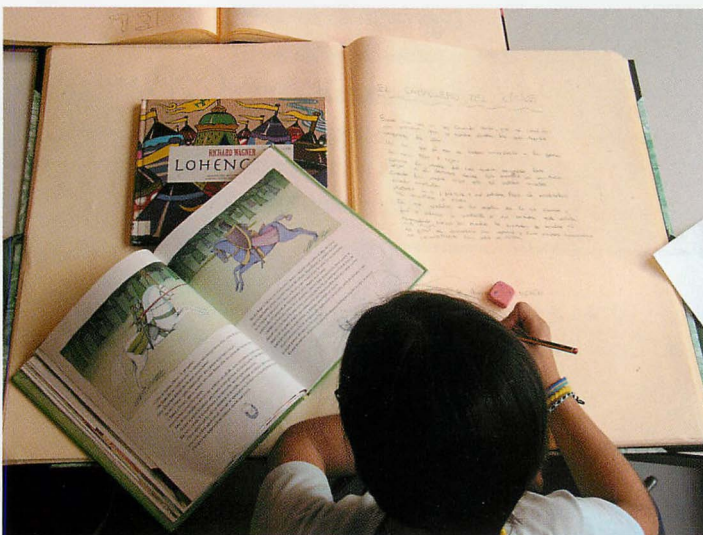
El peso de unos y otros elementos depende de múltiples factores (la edad, la formación, la situación laboral...), aunque, en general, las motivaciones internas resultan más eficaces y persistentes y tienen una mayor capacidad para mover la voluntad de las personas.

Los usuarios y sus motivaciones

Antes de abordar un plan formativo, cada biblioteca debería realizar un estudio de sus destinatarios, de sus principales peculiaridades y sus necesidades específicas. Sólo desde el contacto y el conocimiento directo pueden analizarse los complejos resortes que mueven el interés de los usuarios hacia el aprendizaje.

No obstante, y por sí puede servir como elemento de reflexión, anoto algunos rasgos que suelen repetirse entre diferentes sectores de personas que acuden habitualmente a la biblioteca.

- Los niños están llenos de curiosidad, lo que supuestamente debería garantizar su interés hacia cualquier propuesta formativa. Sin embargo, esa actitud de admiración hacia todo lo que les rodea puede también provocar dispersión y dificultades para concentrarse. Por eso, el apoyo de la ficción y el uso de recursos lúdicos es tan útil y necesario





en las primeras etapas de aprendizaje: ayudan a centrar la atención y estimulan su participación. La diversión y el desafío de la aventura son aliados que ayudan a movilizar a los más pequeños. No se trata de proponer motivaciones puramente externas, sino de introducir elementos sugerentes que envuelvan nuestra metodología de trabajo y les orienten hacia el aprendizaje como un atractivo reto.

- Los adolescentes son el grupo más exigente. Su punto de vista crítico ante cualquier propuesta adulta y la fuerte presión académica pueden obstaculizar su receptividad hacia las propuestas formativas de la biblioteca. No obstante, hay importantes elementos que pueden jugar a nuestro favor: la familiaridad de este sector con las nuevas tecnologías y su necesidad de compartir intereses y contactar con sus iguales suponen un punto de partida excepcional en el camino hacia el conocimiento. A partir de ahí, está en nuestra mano el darles voz, cederles el protagonismo y explotar al máximo el enorme potencial formativo de los medios de comunicación. Así, experiencias como la realización de un programa de radio, la grabación de un video o la publicación de un *weblog* pueden brindarnos la oportunidad

de trabajar de un modo secuenciado los objetivos de la ALFIN.

De este modo, a través de experiencias de aprendizaje en contextos comunicativos concretos, la utilidad de algunas competencias se revela por sí misma y los jóvenes, lejos de vivenciarlas como una carga más, pueden descubrir en las actividades formativas múltiples apoyos para su trabajo cotidiano.

- En las bibliotecas públicas solemos lamentarnos del limitado uso que los estudiantes universitarios y los opositores hacen de nuestros recursos. En muchas ocasiones, nos perciben como simples salas de estudio y acuden a nosotros buscando únicamente tranquilidad y silencio. Pero si la prioridad de los estudiantes es aprovechar al máximo el tiempo que dedican a estudiar, nuestro reto es contribuir al desarrollo de técnicas de estudio e investigación. En este caso, hemos de afrontar una doble función:
 - Informar a estos usuarios sobre las posibilidades de las bibliotecas universitarias y especializadas y los requisitos necesarios para acceder a ellas.
 - Descubrirles qué puede aportarles la biblioteca pública y cómo puede ayudarles a sacar la máxima rentabilidad para su estudio personal.



Tras un análisis del perfil de estudios y la adquisición de una selección básica de títulos adecuados que complemente nuestro fondo, la elaboración y difusión de unas buenas y actualizadas bibliografías puede ser un paso para cambiar la percepción de estos usuarios. La programación de actividades formativas vinculadas a tipologías concretas de información (por ejemplo, la información geográfica: el uso de atlas, mapas y GPS) podría ser una buena estrategia metodológica para interesar a grupos concretos de estudiantes además de a otros sectores de la población.

En relación con este público, es importante tener en cuenta el calendario de exámenes a la hora de planificar nuestras programaciones.

- Respecto a los desempleados y quienes buscan mejoras laborales, la biblioteca aporta nuevas oportunidades de acceso a un trabajo: aprendizaje de herramientas informáticas básicas, modelos para la elaboración del currículum, conocimiento de nuevos recursos informativos sobre oposiciones u ofertas concretas de empleo, adquisición de destrezas para la búsqueda de información... En este caso, el elemento motivador es la vinculación entre la biblioteca y las posibilidades concretas de promoción profesional. El desarrollo de una sección especial con una colección básica de obras, la redacción de un sencillo folleto sobre el tema o el mantenimiento de un panel actualizado con ofertas de empleo pueden favorecer su receptividad hacia propuestas formativas específicas.
- Los padres jóvenes muestran un especial interés hacia todo lo que pueda ayudar a sus hijos en el aprendizaje. Es una buena ocasión para proponer-

les itinerarios formativos paralelos al desarrollo escolar, etapas de aprendizaje que les permitan apoyar a sus hijos en el estudio y comprender mejor la evolución del proceso educativo de los pequeños. Asimismo, la preocupación por poner al alcance de sus hijos fuentes informativas de calidad en diferentes soportes, ofrece la oportunidad de analizar la pluralidad y heterogeneidad documental y la necesidad de adecuar las búsquedas a objetivos diversos, ayudando a desarrollar criterios selectivos complejos.

- Los mayores son un sector numeroso en nuestras bibliotecas y con una clara receptividad para el aprendizaje. Su disponibilidad de tiempo y el deseo de compensar los límites de su formación académica aporta a estas personas una actitud inmejorable ante cualquier plan formativo. La única limitación que presentan es cierto temor a las tecnologías, consecuencia de los vertiginosos cambios en las formas de comunicación de las últimas décadas. Estas reticencias se pueden ver contrarrestadas al descubrir las posibilidades que los nuevos medios les ofrecen (ejemplo: el correo electrónico como medio de comunicación con hijos que viven lejos), por las facilidades de acceso e intercambio de información textual o gráfica (ejemplo: la creación de archivos fotográficos colectivos a través de Internet) o por las potencialidades creativas de ciertas tecnologías (ejemplo: el retoque fotográfico como elemento lúdico).

En líneas generales, podemos afirmar que a mayor edad, y lógicamente a medida que se van cubriendo las necesidades laborales y económicas, van adquiriendo una mayor relevancia las motivaciones internas (el deseo de aprender o la mejora de la autoestima, la adaptación a las nuevas formas de comunicación) y disminuyendo las externas (los premios, el reconocimiento de los demás, los incentivos académicos o laborales...).

En cualquier caso, resulta imprescindible invertir esfuerzos en la búsqueda de dinámicas motivadoras, estimulantes y satisfactorias para nuestros usuarios, que conviertan el desarrollo de competencias para la información en un atractivo reto y el acceso al conocimiento en una prioridad de desarrollo personal. ☒

Villar Arellano

Biblioteca Cívica, de Fundación Caja Navarra en Pamplona

Bibliografía

- ALONSO TAPIA, Jesús. *Motivación y aprendizaje en el aula*. Madrid: Santillana, 2000.
- BENITO MORALES, Félix; CERDÁ DÍAZ, Julio y GÓMEZ HERNÁNDEZ, José A. *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: guía para docentes, bibliotecarios y archiveros*. Murcia: KR, 2000.
- SANTROCK, John W. *Psicología de la educación*. México: McGrawhill, 2006.